

EL BORDADO EN SIDI IFNI

Por ARCADIO DE LARREA

EL estudio de las artes ornamentales es siempre aleccionador. Si se cree que la última razón del vestido no estriba en la defensa contra las inclemencias del ambiente, y se duda entre un motivo de pudor o de ostentación, está claro que el ornamento, lo que no es vestido, ni mueble, ni habitación, ha de ser lisa y llanamente lujo—blasón, signo de jerarquía, expansión artística—o amuleto; en uno y otro caso nos da indicios para la valoración cultural y social, aprovechables, si más no, en el conjunto de los que nos permiten conocer a un pueblo. Estas líneas justifican las que siguen, simples notas de trabajo que pensé más extenso y más cumplido de documentos gráficos.

El vestido femenino.

Ifni estuvo, hasta hace veinte años, fecha de nuestro desembarco, prácticamente aislado del resto del mundo. No sólo por su posición geográfica que le encierra entre el Anti-Atlas y el mar, sino principalmente por su peculiar situación política. El cambio de una situación cerrada a otra abierta ha causado una evolución, fácilmente observable, que se halla en pleno desarrollo y en la que intervienen dos factores: el español y el marroquí, llevado por nosotros.

Razones de afinidad religiosa y social hacen que este último sea, por lo menos hasta ahora, el más influyente. La índole de nuestro trabajo no permite detenernos en las causas, ni extendernos en órdenes distintos del que lo ha motivado. Digamos únicamente que la presen-

cia de mujeres marroquíes del Norte, esposas de nuestros soldados, se ha hecho sentir sobre las ifneñas, entre otras manifestaciones, por la adopción del vestido de aquéllas, no en gran número todavía, pero con tendencia creciente y esta notable gradación: que la mayor parte de ellas han acogido el *jaique* tradicional, y es muy reducido el número de las que llevan chilaba. Este fenómeno puede explicarse por la clase social de las marroquíes, campesinas en su mayoría, o burguesas de la más humilde condición.

Ornamentación.

En las prendas ifneñas la ornamentación era sencillísima.

Hay que decir que también es sencillísimo el vestido tradicional. Una túnica o camión, llamado *chamir*, dos *melajf* y dos *addal*, de los cuales uno negro y el otro blanco. Estos últimos son piezas de tela con que se envuelven, una a modo de manto y otra a manera de refajo sujeto sobre las caderas y cayendo en muchos pliegues. El conjunto es de una gran elegancia y da a estas mujeres toda la esbeltez que admiramos en las figuras griegas, tanto, que más de una vez he pensado si las griegas no vestirían así.

Pero estas prendas no admitían apenas ornamentación. El *chamir* lleva, cuanto más, una labor de pasamanería sobre el cuello y la abertura pectoral. Las otras, unos respuntes en la unión de las piezas que se cosen para darles la anchura necesaria. Los colores suelen ser vivos, rojo y verde, sobre el *chamir* y sobre las prendas de color oscuro.

Mas la adopción del vestido marroquí, aún la mínima, limitada al exterior, ha traído consigo la de dos prendas que están bordadas: son el *jarrach* y la *esfifa*.

Es el *jarrach* una especie de venda que se coloca sobre la frente, la sujeta juntamente con el pelo y se ata por detrás de la cabeza. La *esfifa* es una cinta de tres a cuatro centímetros de anchura que pasa por la espalda y sirve para atar el *jaique*. Sus extremos, bordados en sus últimos diez o quince centímetros, penden sobre el *jaique*.

También se bordan las túnicas o *castan*, especialmente las de las niñas, *tfina*; y, fuera ya del vestido, las fundas de los cojines y los mantelitos o pañitos para colocar sobre los *taifor*, las arcas y los aparatos de radio.

El gusto ifneño.

En Sidi Ifni funciona un grupo escolar de niñas y puedo afirmar que, en todos los órdenes, tanto esta escuela como la de niños, puede proponerse como modelo. A ese grupo vienen asistiendo hace años un número notable de niñas indígenas que reciben todas las enseñanzas de las españolas, a excepción, como es lógico, de la religiosa



Fig. 1
 < 3.5 cm. >

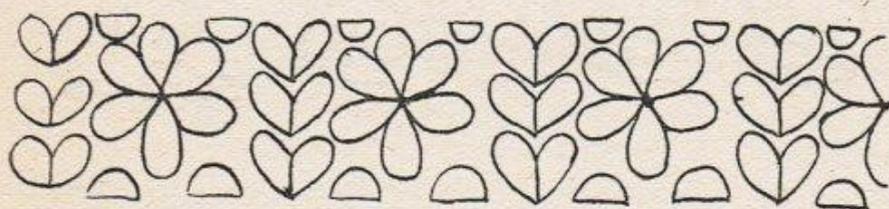


Fig. 2
 < 3.5 cm. >



Fig. 3
 < 8 cm. >

cristiana, sustituida por la musulmana para las de esta clase de confesión. No sólo se les da clase de labores, sino que existe la de corte y confección, por cierto muy concurrida de indígenas. Ahora bien; esas labores que aprenden las ifneñas en la escuela no trascienden luego a su vida propia. Anotemos simplemente el fenómeno.

Por el otro camino, el de la convivencia con las marroquíes, les ha llegado a las indígenas el conocimiento de las labores marroquíes, de las cuales, además de la pasamanería, hallamos hasta cinco estilos de bordado, frecuentes y muy populares en nuestra Zona.

El llamado *punto de Fez* es, quizá, el más extendido de ellos. Para una rápida inteligencia diremos que se podría comparar su aspecto a una combinación de punto de cruz con bordado talaverano. No sólo impide mayor detenimiento el espacio de que puede disponer, sino, principalmente, el que una excelente amiga mía esté preparando un libro sobre bordados marroquíes, con profundo conocimiento y completísima documentación.

Es el *punto de Rabat* un bordado relleno, de motivos foliales es-



Fig. 4
30x8 cm.

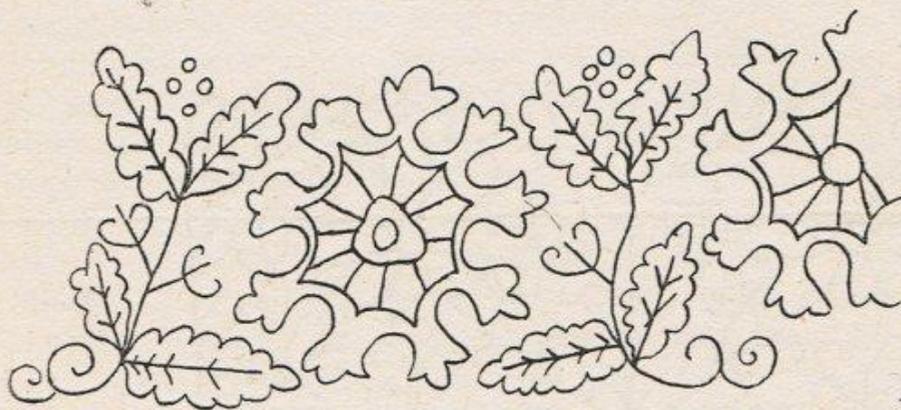


Fig. 5
32x9 cm.

tilizados, entreverados de flores, realizados siempre con hilo de un solo color. De este punto son muestra las figuras 2 y 3.

Del anterior se distingue apenas el *punto de Chauen*, donde los temas que se repiten, lo son en colores distintos, como se puede ver en la figura 1.

El *punto de Tetuán* consiste en estilizaciones florales de gran tamaño y realizadas con hilos de colores en contraste muy acentuado. Es de una gran vistosidad y se usa para cubrir paramentos de alguna extensión.

Y la *randa* que es un bordado sobre calado.

Hace algún tiempo los trabajos de la señorita Gudín, profesora de labores en Tetuán, han logrado revivir otro estilo de bordado, ya perdida su técnica y hallada de nuevo por esa señorita, que, no sé la causa, llaman *punto de Zemmur*. Estaba olvidado hace muchísimos

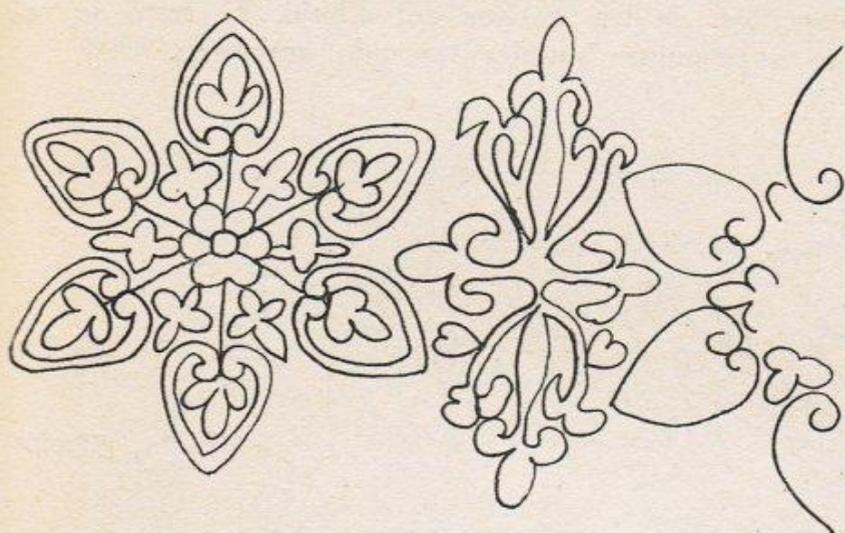


Fig. 6

31 x 11 cm



Fig. 7

29 x 9 cm



Fig. 8

32 x 9 cm

años, siglos quizás, y es idéntica a la de algunos bordados antiguos que se hallan en la región del Andévalo (Huelva), donde también se ignora su técnica. Pero, hasta la fecha, no han logrado la difusión que los otros modos.

Pero la introducción en Marruecos de la máquina de coser ha producido una nueva especie que consiste en la realización lineal, formada por cordoncillos, de los motivos del dibujo. El resto se rellena con trencillas o pespuntos simples trazando arabescos.

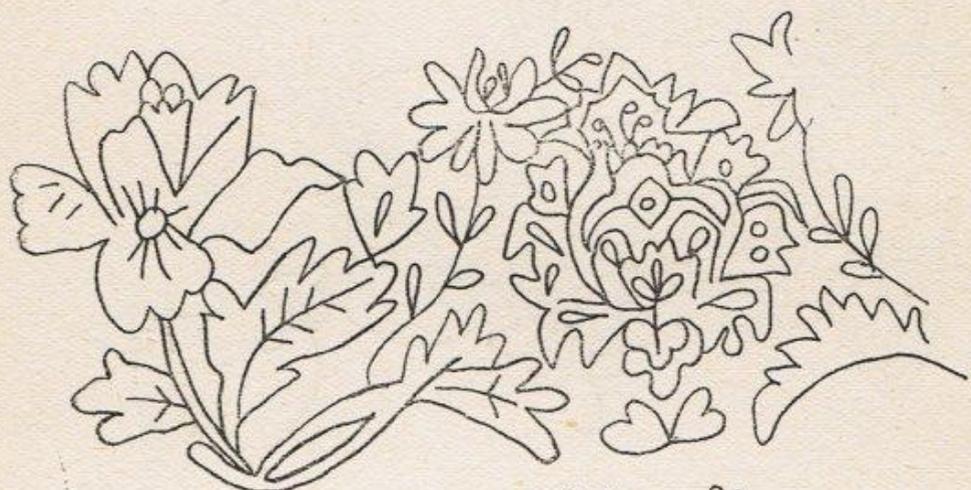


Fig. 9

32x10



Fig. 10

29x9

De estas especies de bordados hemos hallado en Ifni las siguientes:
punto de Fez, ninguna;
punto de Tetuán, ninguna;
randa, ninguna;
punto de Zemmur, ninguna, lo que no es de extrañar, porque la enseñanza de este punto se limita a las escuelas, y no ha entrado en la técnica de las *maalmas*;
punto de Chauen, varios en *esfifas*;
punto de Rabat, varios en *esfifas* y alguno en *jarrach*.

El resto ha sido siempre bordado a máquina, excepto unos bordados en tul para velo o *tifás*, que no me detengo en detallar aquí.

Si las preferencias de estilos y técnicas han quedado ya explicadas, habrá que añadir que en Ifni, como por lo común en nuestra Zona de Marruecos, son preferidos los colores pálidos.

Y de advertir que todos los bordados vistos por mí y reseñados en estas notas han sido realizados por nativas de Ifni, que de ellas son

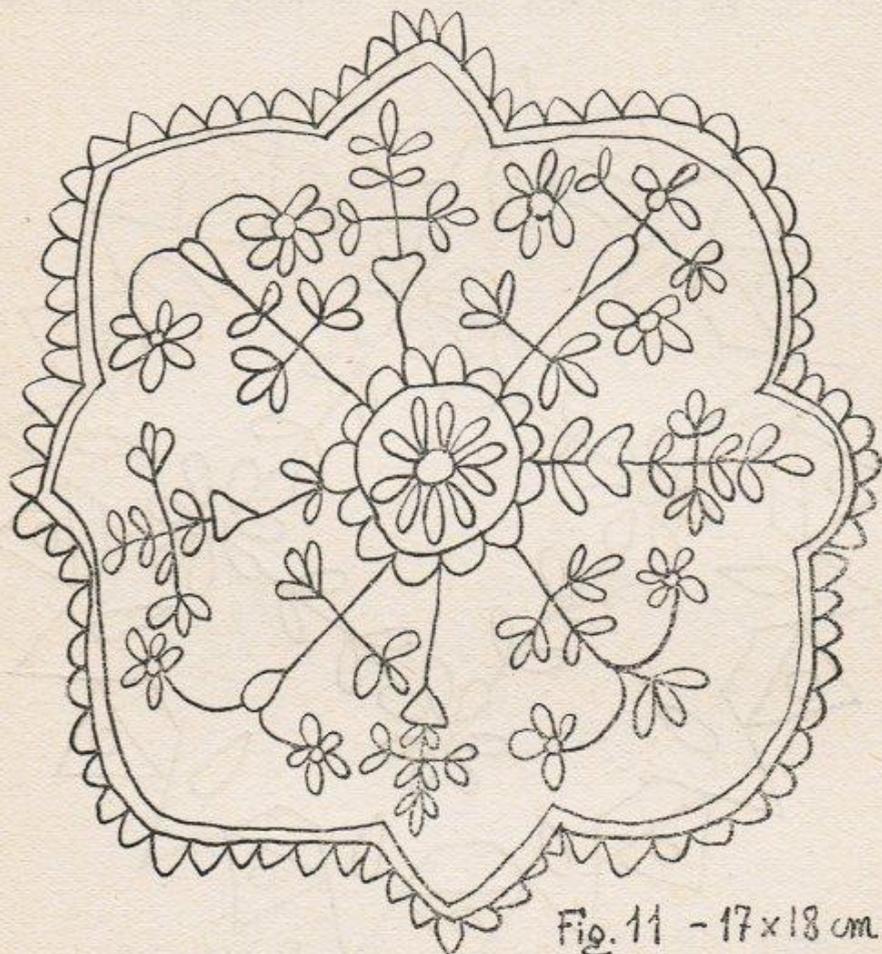


Fig. 11 - 17 x 18 cm

los dibujos que reproduzco y que aprendieron su arte de mujeres de nuestra Zona marroquí.

Dibujos.

En las ilustraciones que anteceden y siguen he reproducido algunos de los dibujos recogidos por mí, para dar idea al lector del estado actual de este arte en Ifni. Al anotarlas, añadiré los comentarios que me ocurran y que puedan servir para una mayor comprensión.

Figuras 1 y 2. Corresponden a bordados de los extremos de *esfifa*. La figura 1 está en el estilo de Chauen, alternando los colores rosa y morado, como se indica; la figura 2 es de punto de Rabat, con hilo amarillo pálido. Ambas, así como otros bordados semejantes de *esfifa*, están hechas a mano. Se comprende tal factura, porque pueden aparecer visibles cualquiera de las caras de este bordado, por el uso a que se destina.

Figura 3. Es un *jarrach* bordado en punto de Rabat con hilo

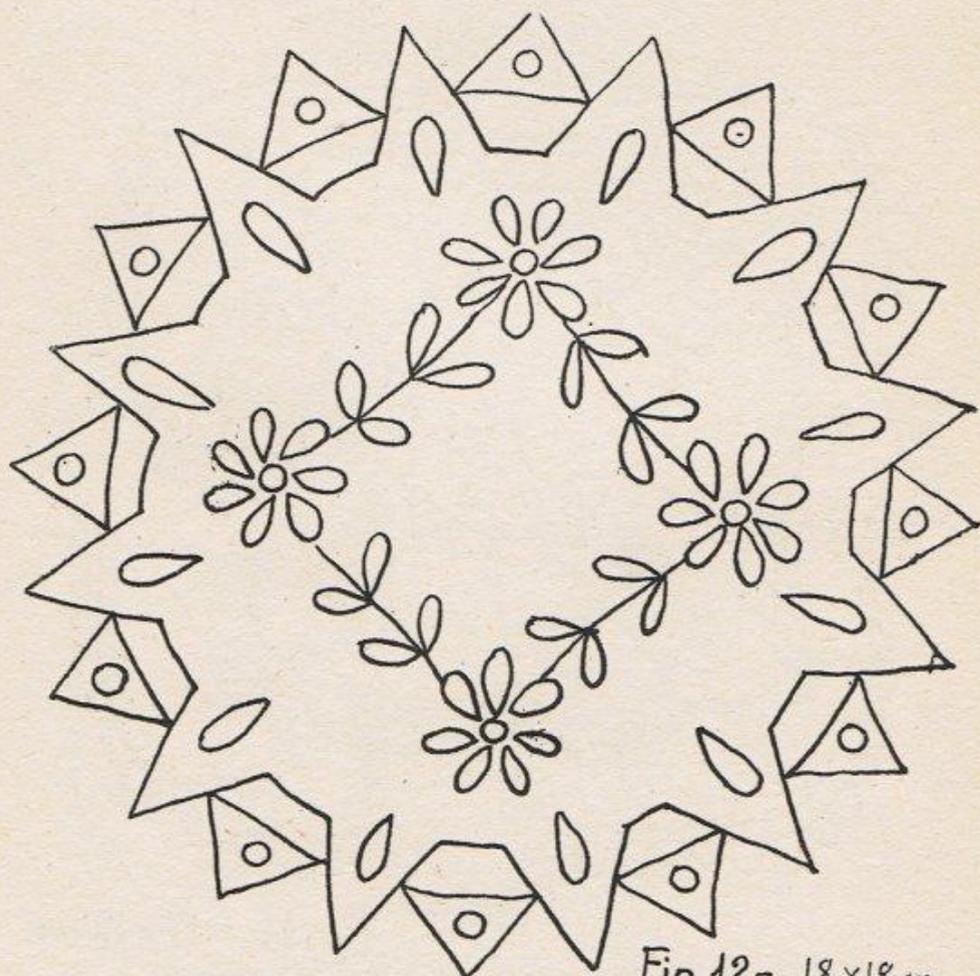


Fig. 12- 18x18 cm.

violeta pálido, a mano. He visto otros bordados a máquina. Nótese, en éste, como en los anteriores, una característica del gusto marroquí: el horror al vacío. Esta peculiaridad se advierte en los modelos siguientes, aun en los que aparecen más despejados, pues en todos hay que suponer la arenilla o pespuntos, de que se ha prescindido en la reproducción para mayor claridad del dibujo.

Figura 4. Bordado a máquina con hilo azul pálido; repetición

de un solo motivo floral compuesto. Este, y las ilustraciones siguientes, hasta la 10 inclusive, corresponden a *jarrach*.

Figuras 5 y 6. Bordados a máquina, uno en azul y otro en rosa pálido, sobre dos motivos florales que se repiten, más estilizado el de la figura 6. Nótese en la figura 5, como luego se advertirá en la 7, una leve disimetría, que es otra de las constantes del gusto artístico marroquí: la variación sobre el mismo motivo.



Fig. 13 - 18 x 18 cm

Figuras 7 y 8. También son de bordados a máquina; éstos sobre dos motivos laterales y uno central.

Figuras 9 y 10. Aquí también hay motivos laterales y central, pero el lateral es uno sólo.

Figura 11. Es un pañito de *taifor*. Se advertirá en él claramente la disimetría que señalábamos, así como la existencia de un mínimo de espacio, sin cubrir por la ornamentación.

Figuras 12 y 13. Son de otros tantos pañitos. Los creo de inspi-

ración europea, pero modificados al gusto indígena. Los círculos concéntricos terminados en ángulos de la figura 12 son motivo muy antiguo. Recuerdo haberlos visto en un paño de viático de gran antigüedad en Lúsera (Huesca), sólo que allí los ángulos eran trece en lugar de doce y estaban bordados en punto de cadeneta.



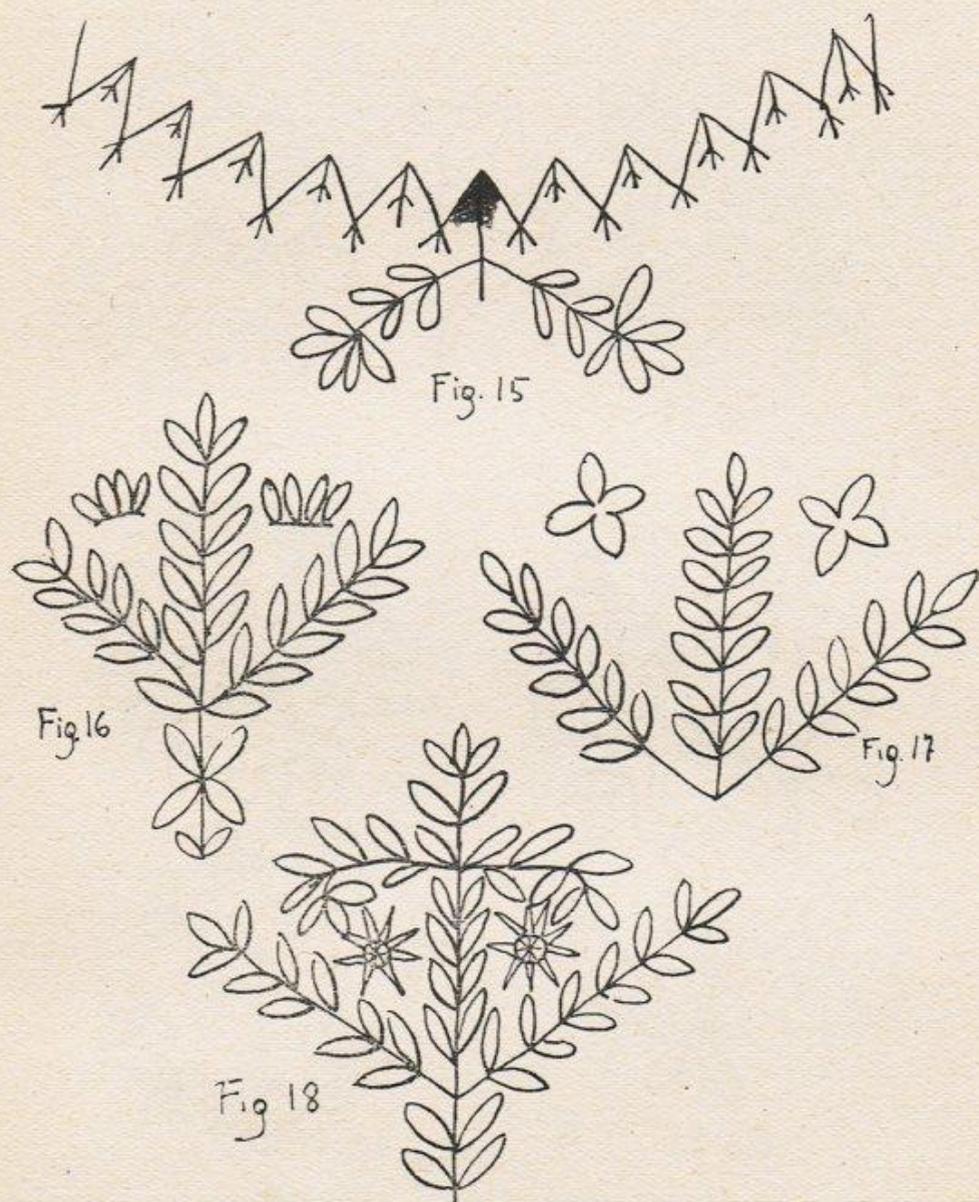
Fig. 14 - 40x50 cm.

Figura 14. Este jarrón es el tema central de un cojín. Está bordado con sedas de distintos colores y las combinaciones que se nos antojarían más inverosímiles.

Figuras 15 a 18. Corresponden a una *tfina* de niña y están bor-

dados a mano. El correspondiente a la figura 15 es del cuello, los restantes, alternados, forman la orla. Todos están en rosa pálido sobre el rosa oscuro de la tela.

Figuras 19 y 20. Motivos florales bordados a máquina, sobre una *tfina* de mujer. Hilo de un solo color el mismo del vestido, pero de distinto tono.



Figuras 21 y 22. Motivos florales bordados a máquina sobre cojines y pañitos, con hilos de distintos colores.

Figuras 23 y 24. Motivos animales bordados a máquina con hilos de distintos colores sobre pañitos. Los creo adaptación de los dibujos que ilustran los libros infantiles de lectura. Es curioso el

hecho de esta representación apenas estilizada, de seres animales, contraria a toda una tradición religiosa. Entre los diseños por mí recogidos, hay otro que evidentemente fué adaptado de una cajita de las de hojalata estampada de factura francesa que se usan para el té.

Figuras 25 y 26. Orlas de vestido, bordadas a máquina con hilo de un solo color.



Fig. 19



Fig. 20



Fig. 21

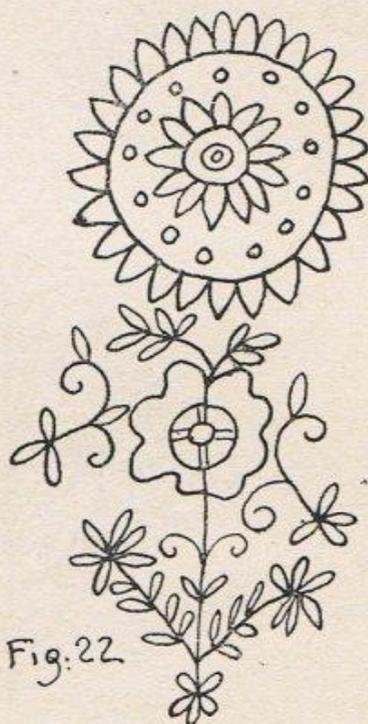


Fig. 22

Un compás de espera.

Estos datos señalan un estadio dentro de un orden, alcanzado por la mujer Ifneña el año de 1954; pero sólo eso. Si toda el África está

en desasosiego signo de una evolución, creo que en Africa, quien más evoluciona, aunque con menos alboroto, por ahora, es la mujer, y que ella será, en definitiva, la que ha de decidir el futuro del continente vecino. Esta es otra de las razones para que me interesaran los bordados en Sidi Ifni.



Fig. 23

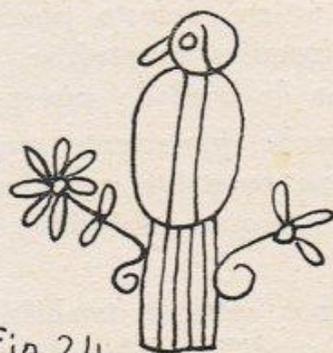


Fig. 24

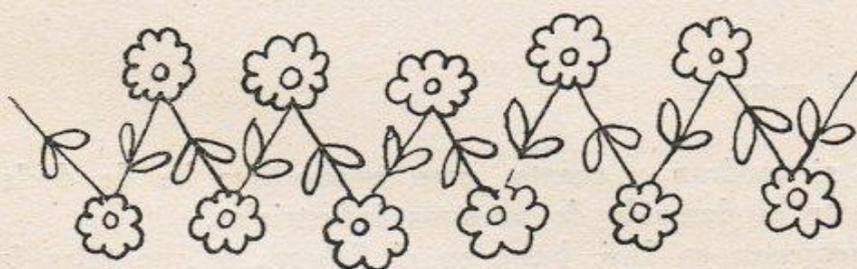


Fig. 25

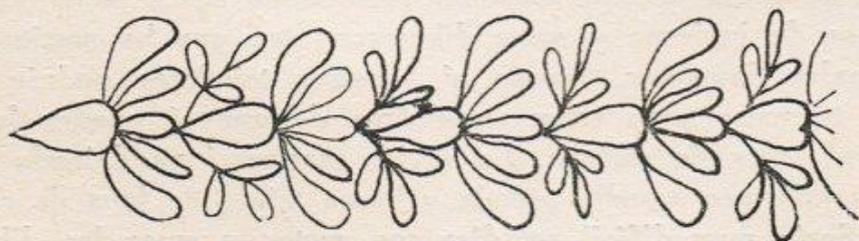


Fig. 26

Volvamos ahora sobre los fenómenos notados.

Podemos pensar que los bordados españoles, con independencia de su valoración estética a los ojos indígenas, adolecen, para éstos, de dos defectos capitales: inadaptación a su medio de vista y exceso de esfuerzo.

Ante un mobiliario rudimentario por demás, no tienen aplicación

las mantelerías, los juegos de cama ni los tapetes; tampoco las prendas femeninas que admiten bordados, ya que las indígenas no las usan en su vestido y tocado.

El exceso de esfuerzo es evidente. Un bordado cualquiera exige muchas horas de trabajo y de aplicación.

Este último defecto puede explicar también la limitación de estilos marroquíes aceptados; de hecho tan sólo han acogido en Ifni los estilos de bordado susceptibles de ser realizados a máquina.

Tal hecho, juntamente con el de asimilación del trabajo a máquina señala una constante que nos permite creer cómo el rehuso del bordado a mano es definitivo, ya se trate del europeo, ya del marroquí.

Podemos entrever también que aceptará los motivos de inspiración europea, modificándolos de acuerdo con sus gustos, cuando se adapten a su ambiente de vida, pero siempre que sean de posible factura mecánica.

Notas al margen.

No sé si vendran a cuento, pero estimo que he de declarar mi asombro ante el descuido de nuestros industriales.

En Marruecos, en Ifni, hasta en el Sáhara, se ven telas francesas cuya estampación y ornamentación ha sido evidentemente creada y estudiada para los mercados orientales. Recientemente han fabricado un terciopelo que está alcanzando grandísimo favor para los vestidos femeninos de invierno y antes dibujaron otro que ha sustituido a los tradicionales damascos. Ignoro si nuestros tejedores podrán competir en este terreno; pero estoy segurísimo de que sí pueden hacerlo en otro; los paños de chilaba. La mujer marroquí va dejando cada día más el jaique por aquella prenda y busca tejido de lana de cierta fantasía. ¿Sería muy difícil estudiar sus gustos y crear los dibujos adecuados?

Lo que aquí digo de las telas cabría decirlo de algunas, quizá de muchas cosas más: teteras de aluminio, bandejas cromadas, cajitas para el té y el azúcar, vasos para el té; mil fruslerías que suponen a fin de cuentas un comercio de importancia.

Alguno me ha dicho que los franceses pueden hacer eso porque tienen un imperio colonial importante. He de preguntar, ¿y los alemanes? ¿Y los holandeses? Quizá el problema sea de atención. de

huir de la rutina. He visto perfumes franceses que en el reverso de la etiqueta, que se lee a través del frasco, tienen la marca en letras árabes. Eso no es difícil de hacer. Y un simple detalle de ornamentación, de envasado y de presentación puede conseguir el éxito en los mercados.